

## GLC

“...En Dakota del norte podemos ver, una corriente de aire frío, proveniente desde Canadá, acompañada de un anti-ciclón bastante potente, que provocara la caída de temperaturas hasta los diez grados bajo cero...”.Cogí el mando y apagué la televisión. Ya tenía todo preparado. Levanté el asa de la maleta, miré por última vez hacia el interior del piso, al que no iba a volver en un año, cerré la puerta con llave y me dirigí hacia el ascensor. El taxista ya estaba esperándome abajo con un aire agobiado.

- ¿A dónde?-preguntó el hombre.
- Al aeropuerto, por favor.

El coche arrancó y nos quedamos en silencio. Yo miraba por la ventana, aún sin creerme lo que estaba haciendo. Hace un mes que recibí la invitación para prácticas en el laboratorio “Genetic Laboratories Corporation” o “GLC” para estudiar durante los dos años que me quedaban en la universidad. Era un corporativo de laboratorios completamente aislado en Dakota del norte, donde la ciudad más cercana es Towner a 315 kilómetros al sur.

Llegamos a la entrada del aeropuerto y el taxista me miró por el retrovisor y dijo:

- Bien, el aeropuerto- se dio la vuelta- Nueve con veinte, por favor.- dijo disimulando su gran alivio de haberse librado de mí con una sonrisa.
- Gracias, tenga.- le entregué un billete de diez.- Quédese con el cambio.

Me ayudó a sacar la maleta del maletero y lo cerró de un golpe.

Subí los escalones de la entrada y con un suspiro me encaminé hacia el control de equipaje .

Eran las cinco de la mañana así que cuando me aseguré de que el avión había despegado con éxito me eché a dormir. Desperté cuando anunciaron que todos los pasajeros se abrocharan los cinturones porque el avión iba a aterrizar. Miré por la ventana, y vi como poco a poco me iba acercando a la ciudad de Bismarck. “Encantada de verte, Dakota”, pensé.

Según la carta de GCL, tendría que ir a la estación de autobuses y coger el uno hacia Towner, donde un secretario del director del laboratorio me recogería.

Llegué a la estación a las cinco de la tarde. Y me encaminé a la sala de espera. No había mucha gente, así que inmediatamente me fijé en un hombre alto de pelo castaño , con una expresión fría y seria en el rostro, bueno, y también porque llevaba una placa con “GCL” escrito en ella.

- ¿Eres Victoria Lane de Massachusetts? - me preguntó cuando apenas estaba a unos metros de él.
- S-sí.- contesté nerviosa.
- Bien, soy el secretario del director, Eddison Walter.
- Encantada.

El viaje fue muy largo y el encargado no me dijo ni una sola palabra desde el encuentro.

Empecé las prácticas al siguiente día. Todo era increíble, había todo tipo de

muestras, mutaciones, investigaciones muy poco comunes... Los laboratorios eran gigantes, tenían todo tipo de material. Además todos parecían muy amables. Me alojaba en una residencia para estudiantes que consistía en cinco dormitorios, dos baños y una sala de estar. Eramos un grupo de veinte así que no tardamos en conocernos.

Pasaron seis meses desde que entré. Todo era genial. Me hice muy amiga de Samantha Anderson, una chica pelirroja de mi misma edad. Los demás iban dejando el centro uno por uno, porque se iba eliminando a los peores, así que quedábamos solo nosotras dos, la práctica me iba muy bien. Pero había algo a lo que no me acababa de acostumbrar. Ya había pasado mucho tiempo, pero ninguno de nosotros vio ni al director, ni a Eddison Walter, que supuestamente eran el personal mas importante. Y nos prohibían estrictamente el paso al sótano del edificio residencial, de donde por las noches a veces se oían golpes en las tuberías. A parte de eso nos tenían completamente vigiladas con cámaras de seguridad, según lo que nos explicaron, para que no saliéramos del corporativo. A Sam al parecer le molestaba bastante.

- Sam, no es para tanto, podemos vivir con ello.- le dije,- seguramente será para que no se nos pase por la cabeza robar algo.
- Entiendo, pero esto es muy exagerado. Ya no somos niños. ¿Y qué me dices de los golpes de la tubería?
- Sí, eso es bastante raro. Ha habido muchas quejas y no han llamado a nadie para arreglar nada.- contesté. -¿Y qué tal si vamos a hablar directamente con el director?- propuse.
- ¿Y dónde lo encontrarás?

Me quedé sin palabras. Tenía razón, la última persona que se empeñó en hablar con él era una chica llamada Sofia, para que le dieran el permiso para ir a casa, ya que su abuela había fallecido y solo le dijeron que se lo comentarían al director, cual respondió con una nota junto con el permiso.

Era viernes por la tarde y teníamos libre después de comer. Todo el mundo estaba en la cafetería, pero Sam y yo nos fuimos a nuestro cuarto, que era compartido, a terminar nuestros informes.

- Oye, Vic, sigue para adelante, yo voy a comprar unas bebidas. - me dijo.

Le hice caso y subí a la habitación. Teníamos un pequeño frigorífico en la habitación. Lo abrí y me acordé de que ya habíamos comprado bebidas ayer. Decidí llamar a Sam, pero había dejado el teléfono en el bolso. En ese momento un fuerte golpe provino de la tubería del radiador seguido de unos rayazos. No era la primera vez que se oían ruidos del radiador, pero nadie llamaba a un técnico para ver que era.

Esperé una hora entera viendo la televisión. Sam no aparecía. Empecé a preocuparme.

- ¿A dónde habrá ido esta? ¿Se ha perdido o qué?- dije en voz baja intentando que suene lo más tranquilizante posible.

Pasó una hora más. Ya no sabía qué hacer, así que sin pensármelo dos veces salí al pasillo. Estaba oscuro y con un silencio sofocante. “¡Para! ¿Qué estas haciendo? ¡Las cámaras!”- me dije a mí misma. Una pequeña luz roja de la cámara grabando parpadeaba

en la oscuridad del otro extremo del pasillo, como si fuese un ojo mirándome fijamente. Seguí caminando, fingiendo que iba al baño. Era un cuarto gigante, con un techo altísimo y unas paredes con la pintura rasgada. Había diez váteres separados y lavamanos con un gran espejo a lo largo de la pared. Paré delante del espejo y me miré durante unos segundos. ¿Qué estaba pasando? Estaba completamente sola con mi imagen en el espejo. Por primera vez me fijé en lo terrorífico e irritante que era ese lugar. El miedo me aplastaba, no sabía dónde estaba Sam, ni los demás. Quizás no se habían marchado, sino que desaparecieron como Samantha. Tres golpes de las tuberías resonaron con un eco por el pasillo. ¿Qué diablos eran esos golpes? ¡¿Qué estaba pasando?! Corrí por el pasillo hacia la única luz de mi cuarto y cerré la puerta. Estaba desesperada. ¿Qué debía de hacer? ¿Ir a buscarle a Sam? ¿Quedarme en el cuarto hasta por la mañana? Me metí en la cama e intenté dormir.

Eran las dos de la madrugada. Convencida de que ya no podría conciliar el sueño me levanté y decidida, me vestí y salí del cuarto. La cámara aun seguía mirándome con su ojo parpadeante. No sabía si era lo correcto, pero me dirigí hacia las escaleras del sótano. Siempre intenté evitar mirar hacia esta parte para no aumentar la curiosidad, así que solo ahora me di cuenta de que la puerta no tenía cierre y que se abría empujando hacia adentro, de modo que se podía entrar, pero era imposible salir de aquel lugar. Los golpes se repitieron, pero esta vez se oían de más cerca. Estaba en lo correcto, algo o alguien estaba dando golpes a una tubería desde ahí dentro. ¡Eso es! Alguien estaba atrapado y para avisar golpeaba la tubería. Miré a mi alrededor. Normalmente vendrían a pararme, pero al parecer no me vigilaba nadie.

Bien. Estaba decidida. Iba a bajar. Volví a mi cuarto y cogí la linterna de bolsillo, una navaja y una chaqueta. Al bajar de nuevo un escalofrío me recorrió el cuerpo. Me planté delante de la entrada mirando hacia adentro. Era un cuarto pequeño con una alcantarilla sin tapa y una escalera oxidada que llevaba hacia varios metros hacia abajo, pero la luz de la linterna no alcanzaba tal profundidad. Tragué saliva y empecé a descender. Tardé unos cinco minutos en llegar al final. Delante de mí se extendía un pasillo completamente oscuro. Un extraño olor de humedad procedía del interior.

Empecé a caminar. El suelo tenía charcos y las paredes tenían algo escrito. Eran fórmulas de reacciones químicas y apuntes. Caminaba observando las paredes, y sin darme cuenta giraba hacia los corredores, cuando, de repente me tropecé con algo y me caí. ¿Qué era eso? Empecé a palpar el suelo en busca de la linterna, pero ¡¿qué es esto?! Un trozo de tela. Era algo parecido a unos vaqueros. ¿Vaqueros? ¡¿Una pierna?! Solté un grito que salió de mi boca como un ronquido. Encontré la linterna y con la mano temblorosa apunté hacia lo que sea que fuese eso. ¡Era un cuerpo!

- ¡¿Samanth...?!- murmuré.

Creía que iba a caer desmayada, cuando alguien me tapó la boca y tiró de mí hacia un lado de la pared, que al parecer tenía un hueco. Todo se volvió oscuro, ya que mi linterna se había apagado. La persona que me tenía me tapaba la boca fuertemente y me agarraba de la cintura para inmovilizarme. A los pocos segundos se oyeron unos pasos en el pasillo. Desde el hueco de la pared se podía ver claramente el cuerpo de Sam. Una silueta se acercó al cuerpo y se lo quedó observando con una linterna. En la penumbra pude diferenciar a un hombre con una bata.

- Parece que tienes compañía, Samantha Anderson...- sonó una voz ronca, que luego se convirtió en una carcajada parecida a la de un psicópata.- Oh, ya veo, habrá regresado arriba. Qué pena... La quiero aquí dentro de un mes, Eddison.

¿Eddison? ¿Eddison Walter? Entonces el de la risa era...

- Sí, director.

¿El director! ¿Quién era ese tipo? ¿Qué estaba haciendo aquí? ¿Por qué dijo que me quería de vuelta en un mes?

Los pasos se alejaron y nos quedamos unos cinco minutos en silencio en la misma posición. Cuando al parecer la persona que me tenía inmovilizada creyó que no había peligro, una voz, que me resultaba muy conocida, me susurró:

- Ahora te soltaré. Si gritas, nos matarán a los dos igual que a Samantha. ¿Entendido?

Hice una señal de aprobación con la cabeza. La persona que me sujetaba era William Davis. Fue el último antes que Sam en desaparecer.

- ¿Qué haces tu aquí?- me preguntó- ¿Has venido por los golpes?
- Sí. - repondí- y también porque Samantha... bueno, creí que le había pasado algo. - murmuré- ¿Qué esta pasando aquí? ¿Dónde estamos?

William se quedó mirándome por un momento, luego me tiró del brazo en señal de que le siguiera hacia el interior del agujero, que resultó ser una alcantarilla. Nos metimos por unos cuantos pasadizos hasta llegar a una pequeña reja. El chico me señaló para que mirase. La escena me dejó petrificada. Había un montón de cuerpos en una esquina del cuarto, unas cuantas camillas y material de laboratorio con cuerpos descuartizados. El suelo estaba lleno de sangre y en el montón se podían diferenciar cabezas con los ojos y los dientes sacados, brazos, piernas, torsos abiertos con una raja desde el cuello hasta el ombligo...

Más tarde cuando, según William, estuvimos en un sitio no tan peligroso, me contó que el director, Motimer Walter, se volvió loco hace veinte años. Le metieron en un manicomio, pero escapó en dos semanas. Así que fundo el corporativo GLC usando un nombre falso con cámaras subterráneas, que es dónde se hacían las verdaderas investigaciones. Consiguió crear una vacuna, que lleva a una persona a la idiotez, a, literalmente, no tener nada en la cabeza y, finalmente, al canibalismo. Para saber si funcionaba, la probó en el personal del laboratorio.

- Entonces los científicos...- empecé a unir lazos.
- Son obras de Motimer, les inserta una droga calmante, que les lleva a la amnesia y hacen todo lo que les diga, pero no solo eso. Hace un tiempo empezó a crear mutaciones. Lo más inquietante es que lo ha conseguido usando estudiantes en prácticas.

No podía creérmelo. El propio director de un centro, que a primera vista parece el mejor de todos, ha matado a más de cuarenta personas para jugar a ser científico.

- No sé muy bien qué es lo que pretende, pero lo llama el "Ser perfecto"
- ¿Y Eddison?
- Él es su hijo adoptivo, el que le trae la comida y otras cosas de arriba. El

no esta drogado, pero en caso de que le deje a su padrastro no tiene a donde ir. Por cierto, solo hay una manera de subir y es que te traigan una escalera desde fuera. La escalera por la que bajaste se quita en cuanto alguien baja hasta que Motimer da la señal de que la victima está muerta. Tú tuviste suerte de que creyeran que te dio tiempo de volver a subir.

- ¿Y tú cómo has sobrevivido?
- Intentaron matarme hace unos días, pero al parecer Eddison no estaba de buen humor y me hirió pensando que era una herida mortal, así que me dejó morir en el pasillo. Aun que ya se habrán dado cuenta de que he escapado, así que ya me estarán buscando, ya que es imposible salir.

Se subió la camisa y me enseñó una profunda herida de unos veinte centímetros, que al parecer le hicieron con un cuchillo. Después de habérsela vendado descansamos un rato, ya que eran las seis de la mañana y necesitábamos la mente despejada para poder planear algo. Yo seguía pensando en lo que me había contado William. ¿De verdad ese tipo era el director? Nunca pensé que me metería en semejante lío. En ese momento recordé a mi madre y a mi hermana el día antes de irme. Las dos lloraban. “Solo es un año.” - contesté en aquel momento, pero al parecer había una probabilidad de no volver nunca. Pensar eso me despejó completamente. ¿Morir? No me cabía tal cosa en la cabeza. ¿Pero qué podíamos hacer?

No conseguí pensar en nada así que me levanté. Estábamos en un túnel aun que era diferente al lugar donde encontré a Sam. Este tenía unas luces de emergencia en las paredes y se podía diferenciar algunas cosas. Había un montón de latas vacías por el suelo y una cuerda. Caminé hacia un lado del túnel. Estaba todo húmedo y el suelo resbalaba. En la penumbra se podía ver unas rejas de hierro al final del pasillo. ¿Para qué serían? Me acerqué e intenté diferenciar lo que había detrás de ellas. De pronto me pareció ver algo en la oscuridad. Una luz, pero desapareció al instante. Pero... Me fijé mejor, era una luz roja. ¿Una luz roja parpadeante? ¿Había cámaras? Reaccioné de inmediato y eché a correr, pero resbalé y me caí. Me puse de pie e iba a correr de nuevo, cuando unos pasos torpes se acercaron a la reja desde el otro lado.

- Vi-victoria...- susurro la voz de Sam.
- ¡¿Qué?! ¿Como has...?

Sam se acercó a la reja. La escasa luz me permitía ver su cara. No tenía nada raro, es más, parecía la misma de siempre, pero al fijarme mejor, vi que estaba más apagada.

- ¿Sam, estas bien? - empecé a caminar hacia la reja - ¿Qué te han...?
- ¡Vic! - sonó la voz de Will detrás mio - ¡No te acerques!
- ¿Qué? - murmuré desconcertada.

Ahí es cuando comprendí a que se refería William. Samantha estiró el brazo por la reja, me agarró y me mordió tan fuerte, que empecé a sangrar de inmediato. Willson le dio con el codo en la cara, me soltó. Me ayudó a levantarme y nos fuimos corriendo de ahí. Seguimos huyendo durante media hora por pasadizos estrechos y tuberías para enredar nuestros pasos hasta que finalmente paramos en una cámara, que había al final de un pasadizo. Will tosía, respiraba con dificultad y se sostenía la herida con una mano, que al parecer le había vuelto a sangrar y con la otra se apoyaba en la pared.

- Déjame ver eso, - dije.
- No, da igual. Hay cámaras por todos lados, así que ten cuidado. - decía mientras me vendaba el brazo.
- Lo siento, Will. Pero ya nos han descubierto, necesitamos pensar algo. ¿Tienes algo en mente?
- La verdad es que sí. Creo, que la salida está al fondo del pasillo principal. Porque Eddison siempre que va allí, no regresa en bastante tiempo. Iremos los dos hasta donde podamos y cuando aparezca alguien, me entregaré y tú correrás adelante.
- Olvidalo, no vas a sacrificar tu vida. - contesté.
- Vic, moriré igualmente, si no me tratan la herida pronto.

Me quedé observándolo en silencio. Se quedó dormido pronto así que le vendé de nuevo la herida. “Tiene que haber alguna salida” - pensé. Antes, cuando William me encontró, me enseñó las habitaciones, donde el director Walter hacía sus investigaciones y los pasillos que había. Eran diez cuartos, todos ellos situados entre cinco pasillos que se unían en uno principal. El primero, segundo y tercero a la derecha y el cuarto, quinto y sexto a la izquierda. Todo eso tenía cámaras de vigilancia. Los pasadizos por los que pasábamos nosotros eran alcantarillas que llevaban a un nivel mas abajo y al parecer tenían cámaras también, menos en la parte, donde Will se escondía, es decir, hasta las rejas de hierro. También había conductos de ventilación en el techo de los pasillos, de los que se podía ver por una rejilla. Will dijo que probablemente al fondo del pasillo principal había una alcantarilla, que llevaría a la superficie, pero nunca fue allí porque había muchas cámaras y era una pasillo largo y recto al que no se podía pasar por la alcantarilla o por conductos de ventilación. Se tendría que ir directamente por el pasillo.

Al cabo de unas horas Will se despertó y tosió.

- Creo que voy a tener que quedarme aquí durante un tiempo, - dijo.
- Ya veo, - dije suspirando – Quédate aquí, mientras yo voy a vigilar a esos dos.
- Vic... - empezó a decir, pero le vino la tos de nuevo.
- No te preocupes, tú descansa. Tendré cuidado.

Recogí la linterna y la navaja y me metí por una tubería de alcantarilla, que llevaba al pasillo. Lo siguiente sería meterme en el conducto de ventilación pero me verían las cámaras. Me quedé quieta en el final de la tubería pensando, cuando de pronto oí que se acercaban unos pasos. Eran de Motimer y Eddison.

- ¿Has ido a recoger la comida? - preguntó el director.
- Walker me dijo que iría en diez minutos. Volveré mañana. Tengo que asegurarme de que todo va bien arriba.
- Bien. Necesitamos a una tercera persona aquí. Mientras vamos a recoger cuerpos esa mocosa está correteando por ahí. Y no habrá nadie que esté en el punto de control.

“Entonces no hay nadie más por aquí - pensé – y el punto de control esta aquí abajo.” ¡Eso es! Solo necesitábamos una oportunidad así. Los pasos se alejaron. Si no había nadie controlando las cámaras, podía meterme en el conducto de ventilación sin

problemas. En unos minutos oí pasos de nuevo. Los científicos traían a alguien. No se veía muy bien quien era. Me quedé quieta por un rato mirando. Distinguí una venda en el torso. ¿Cómo? ¿Una venda? ¿William? No había duda, era él. ¿Le habían encontrado? ¿A caso había cámaras en ese sitio? Al parecer estaba desmayado.

- Que pena tener que esperar hasta mañana, - dijo Motimer.
- ¿Por qué? - preguntó Eddison.
- Ya no quedan vacunas en la despensa. - contestó.

“¡Mierda! ¿Qué es lo que debo hacer ahora? En un principio iba a ir a buscar el punto de control”- pensé. Si seguía a Eddison encontraría la salida y, si seguía a Motimer, dónde iban a tener a Will y el punto de control. Los seguí por detrás en la oscuridad sin hacer ruido hasta que se pararon en un cruce. Tenía que tomar una decisión. Motimer se fue hacia la derecha y Eddison siguió hacia adelante. Me paré en el cruce, pegada a la pared. Había pensado en un plan. Seguí a Motimer hasta que entró en una habitación del pasillo tres para dejar a Will. Mientras tanto yo usé una camilla que había ahí para subir al conducto de ventilación. Oí cómo Motimer soltaba una carcajada de la nada y decía:

- Tú espera a mañana, William Taylor, tú espera. Tu amiguita y tú me vais a hacer muy feliz.
- ¡Suéltame, Motimer! No seré tu muñeco de experimentos. - dijo Will, que al parecer había despertado.

Motimer se rió.

- Eso ya lo veremos. Tu amiga te ha abandonado, y tu solito no puedes moverte.- dijo poniendo de repente un tono serio.
- Vic...-oí murmurar a Will.

El director se rió otra vez, salió de la habitación y se puso a andar hacia el punto de control. Tuve suerte, ya que esta se encontraba en el pasillo de al lado.

Will me explicó, que Motimer era un hombre enfermo y que tenía que tomarse una medicina y dormir. Si Eddison no estaba hasta el siguiente día podía darme tiempo a hacer algo, mientras no había nadie controlando. Mi idea se derrumbó cuando recordé, que al ver por primera vez el dormitorio había una televisión con la imagen del punto de control, pero no había otra alternativa, tenía que arriesgarme.

Justo en ese momento el director se levantó bostezando, recogió sus cosas diciéndose a sí mismo en voz alta: “Esa mocosa no se atreverá a hacer nada. Sois míos, chicos” y se marchó. Era el momento exacto para empezar a actuar. Además no tendría otra oportunidad. El dormitorio y la despensa con las medicinas se encontraban en sitios alejados el uno del otro, así que bajé lo más rápido posible del conducto de ventilación y entré en la habitación del punto de control. Motimer estaba a medio camino de la despensa. Cogí la navaja, desenchufé los cables y los corté. Así no podría verme cuando llegase a su dormitorio. Pero tendría que actuar rápido, ya que si entraba y encendía la televisión, vería las pantallas del punto de control apagadas. Salí corriendo hacia el pasillo tres. Mientras corría oí como en el pasillo de al lado Mortimer tosía. “Atragántate y muere”- pensé y seguí corriendo.

Will estaba atado a una camilla. Estaba dormido. Corté las cuerdas de las manos y

los pies. Will despertó.

- ¡Victoria! ¿Qué haces aquí? Motimer dijo que... - me preguntó desconcertado.
- Lo se, lo se. Luego te lo explico todo. ¿Puedes levantarte? - dije mientras le soltaba la ultima cuerda.
- Sí, pero no mucho. ¿Qué haces? ¿A dónde vamos?
- ¡Callate! A salir de este maldito sitio. Vamos.

Le ayudé a ponerse de pie y a ir hacia la puerta. Me asomé con cuidado y vi cómo Mortimer iba hacia el primer pasillo, que es donde se encontraba el dormitorio. Avanzamos hasta el pasillo principal y nos dirigimos hacia el final de este. Había muchos cuerpos por el suelo. Supuse que eran los que intentaron escapar. La linterna me temblaba en la mano y no podía ver muy bien, además tenía a Will apoyándose en mi. Avanzamos así hasta el final, que es donde había una escalera. Ayudé a Will a subir, pero en el momento que me metí en el tubo de la escalera y ví la luz del exterior algo me agarró de la pierna y me tiró hacia abajo. Motimer me miraba con una sonrisa diabólica y una sierra eléctrica en la mano.

- Vaya, vaya... ¿Qué estabas haciendo? ¿Intentabas escapar abandonando a tu amigo después de que él te salvara? Pero te pillé en el ultimo momento. - se hecho a reír. Al parecer no se había dado cuenta de Will.

Yo estaba en el suelo intentando parar el mareo de la caída. Cuando por fin lo conseguí levanté la mirada y me quede petrificada. Motimer se reía a carcajadas y detrás Sam se echaba sobre él mordiéndole en el hombro. El científico se retorció del dolor hasta que finalmente consiguió encender la moto-sierra y coartarle un brazo. Me quedé sentada mirando esa horrorosa escena.

- ¡Vic! - me llamó Will desde el exterior.

Reaccioné y subí las escaleras a toda prisa. “Gracias, Sam” - pensé, aun que en el fondo sabía que no lo hacía para salvarme.

Estábamos en el medio de la carretera hacia GLC, el cual se veía a lo lejos. Nos quedamos sentados en el suelo respirando, por fin el aire del exterior después de haber cerrado la alcantarilla. Will tenía los ojos cerrados y respiraba el aire fresco con avaricia. Al cabo de unos minutos se levantó y me tendió la mano. Me levanté y me abrazó fuertemente.

- Gracias, Vic, ¡gracias! - dijo casi llorando.

Volvimos a Towner, donde llamamos a la policía de Dakota, que se encargó de los científicos de GLC y el director Motimer, al que llevaron a juicio y encarcelaron. Eddison escapó y ya hace tres años que lo están buscando por todo el país. Will se mudó a Boston, dónde terminamos nuestra carrera y, gracias a los lazos que se crearon después de esta experiencia, vivimos juntos desde hace ya dos años.